



El Socialista 22-11-1922

# La hora de la libertad

Se ha dicho que al salir el conde de Romanones, al salir de evacuar su consulta con don Alfonso en esta última crisis, dijo que aun no es la hora de las izquierdas. Y hace pocos días, hablando Francos Rodríguez en un momento en que le dejaba libre la boca su función primordial ministerial, dijo no sabemos qué de las manecillas del reloj que señala las horas y de la máquina que las mueve. O sea del Maese Pedro de este Retablo de las Maravillas.

Dejemos lo de la hora de las izquierdas, ya que no sabemos qué sea esto de izquierda y de derecha, y tampoco hablemos de la hora del liberalismo o de la democracia; tan sólo de la libertad, de la hora de la libertad constitucional de España, de la hora en que su Constitución—esta pobre y mezquina y modestísima Constitución de 1876—quede libertada.

No; la hora de la libertad de España no ha dado todavía, ni dará mientras subsista esta dinastía antiliberal y antidemocrática y anticonstitucionalista.

¿Cómo iban a poder llegar ahora a los Consejos de la Corona los que se dicen liberales? Hasta el decirse liberal, no ya serlo, es pecado, y bien lo dijo el inolvidable presbítero Sardá y Salvany.

¿Cómo iban a poder llegar a los Consejos de la Corona esos que se llaman a sí mismos liberales y demócratas? No podían gobernar con estas Cortes, y no está la Corona para disolverlas y convocar otras; no está aún el horno para bollos.

Estas Cortes son las que se fraguaron en aquel bochornosísimo conciliábulo de Llodio, el de la zarabanda roja; en aquel de que salió Dato condenado a muerte y condenada a muerte civil la Constitución; en aquel conciliábulo, que fué un suicidio. Allí se le prometió una mayoría no constitucional, sino personal, a la Corona; allí se empezó a preparar el paso al poder personal, al absolutismo; lo que luego se formuló en el famoso discursete de Córdoba, notario Cierva. Sólo que llegó después, afortunadamente, lo de Annual...

Afortunadamente, sí. Cuando se estudie la historia íntima del régimen político de España en estos años se verá que el desastre de Annual ha sido una

fortuna. Sin él habríase intentado el golpe que se anunció en Córdoba. El desastre de Santiago Matamoros en julio de 1921 fué providencial, más providencial que las Juntas de defensa. Porque él nos libró de otro desastre mayor. ¡Si aquella operación bélica, dispuesta acaso por un estratega de afición, deportivo y abofondrado, llega, por arte de birli-birloque, a resultar, entonces, el diluvio! Pero Dios se apiadó de España. Hay una Providencia liberal, aunque otra cosa crean los tradicionalistas. Y en Annual se hundió todo lo que se venía fraguando desde la zarabanda roja de Llodio.

Las elecciones que se siguieron a la zarabanda roja fueron de las por dentro más bochornosas. Actuaba de sumo electorero quien no debía nunca entrometarse en ello; es decir, él. Incitaba a unos y a otros a presentarse candidatos; ordenaba a otros que se pasaran a las filas idóneas. Don Santiago Alba dijo en el Congreso que los informes sobre las actas de Torroella de Montgrí y de Tortosa se debieron a influencias ilegítimas. Aquellas elecciones, con las que se quería sacar una mayoría servil y abyecta que sancionara el programa absolutista del discursete de Córdoba—notario, Cierva—, aquellas elecciones fueron una gran vergüenza. Y ni aun así se logró lo que se buscaba. La rabieta fué de las que hacen época. El pobre Dato, el de la zarabanda roja, el condenado a muerte, se vió zarandeado. Dicen que se acrecentó aún más su palidez asiática.

Con estas Cortes no es posible una situación política francamente liberal. Ni acaso ya con otras Cortes elegidas bajo este régimen. Porque es éste, es el régimen, el que es incompatible, no ya con el liberalismo, sino con la libertad. Y si en un momento de angustia, de apuro, parece que el régimen se somete al liberalismo, pacta con él, será peor, será un engaño más, y el que entre a gobernar tendrá que hacerlo con un ojo puesto en la cosa pública y otro en el fracasado poder personal. Tendrá que vivir alerta, atento a que no se le engañe y se engañe al país. Condiciones en que no es posible gobernar ni con desembarazo ni con eficacia.

Ya desde 1914 este ex futuro vicimperio ibérico marcha por derroteros de perdición. El reino de España salió derrotado de la gran guerra de las naciones, y no hay ficción que lo encubra o disimule.

¿Cuándo dará la hora de la libertad de España?

Miguel DE UNAMUNO

